

personalidades

# Pablo Sáinz Villegas

En el hotel The Peninsula de Nueva York, el talentoso músico español nos habla sobre su largo camino junto a la guitarra (desde que tenía seis años), su experiencia cuando tocó ante el Dalai Lama y la familia real española, de su fundación que acerca a los niños a la música, y de su reciente boda con la mexicana Valeria Catán. El 30 de junio, 1 y 2 de julio se presentará en nuestro país en la Sala Nezahualcóyotl con la Orquesta Sinfónica de Minería.

Por Lucía Alarcón desde Nueva York  
Fotos Héctor Arjona





**P**ablo Sáinz Villegas nació en La Rioja, España, el 16 de junio de 1977. Desde pequeño se enamoró de la música pues su vida cambió cuando vio en la televisión tocar al guitarrista clásico Andrés Segovia. Hoy es aclamado por la prensa internacional. Desde su debut en el Lincoln Center con la Filarmónica de Nueva York se ha convertido en un referente de la guitarra sinfónica actual, tocando con directores y orquestas como las filarmónicas de

Los Ángeles, Boston, San Francisco, Toronto, Israel, la Orquesta Nacional de España y en históricas salas como el Carnegie Hall en Nueva York, la Philharmonie en Berlín, el Auditorio Nacional en Madrid y el Suntory Hall en Tokio. Ha sido galardonado con más de 30 premios internacionales en el mundo de la música, incluyendo el Andrés Segovia. Tiene una hermana mayor que es matemática y sus padres, hoy retirados, fueron maestros de escuela y siempre consideraron a la música como parte importante en la educación de cualquier niño.

Tuvimos la oportunidad de estar con Pablo en Nueva York, en el Salon de Ning del hotel The Peninsula, donde vivimos unas horas muy agradables acompañados por el guitarrista y su esposa, Valeria Catán, con quien se casó hace cinco meses, en septiembre de 2016.

**Cuéntanos del día en que decidiste que te ibas a dedicar a tocar la guitarra...**

Tenía seis años cuando vi en nuestra televisión, en blanco y negro, a Andrés Segovia tocando su guitarra. Todavía tengo la imagen de ese hombre mayor, medio calvo, con canas, tocando la guitarra de esa manera. Ese día se iluminó en mí la vena de la música.

**Y a los siete años ya estabas tocando por primera vez ante un público. ¿cómo fue esa experiencia?**

Estaba muy chico, pero ese día cambió mi vida y mi relación con la guitarra porque fue la primera vez que estuve en un escenario y sentí algo nuevo: la comunicación con alguien más a través de la música, y eso es mágico. Es un lenguaje universal que comunica a las personas a través de las emociones. Recuerdo que estaba todo oscuro y, como tenía el foco en mis ojos, no veía nada, pero sentía al público y me sentí feliz, con una luz plena que me fascinó.

**¿Qué hiciste después de esa presentación?**

Como era mi deseo volver a salir al escenario y, aunque claro, estaba tocando piezas muy sencillas, le dije a mi madre que tenía ganas de tocar más y fue entonces que para practicar el presentarme frente al público, se nos ocurrió que era una buena idea ir a asilos de ancianos y tocar los fines de semana para ellos. Todavía me acuerdo de sus sonrisas y su emoción... Fue así que de forma muy natural aprendí que cuesta muy poco inspirar a los demás, hacer que tu entorno se sienta un poquito mejor; en cierta manera esa experiencia fue la semilla de lo que luego se convirtió en mi proyecto social, El Legado de la Música Sin Fronteras, el cual pretende inspirar a los jóvenes a través de los valores que transmite la música para que cada uno de ellos, que viven en un entorno social más complicado, puedan ser la mejor versión de sí mismos.

**Es muy bonita la labor que haces con tu fundación; antes de crearla, ¿estudiaste en España y luego en Alemania?**

Sí, en resumen empecé a los seis años, enseguida mis padres me compraron una guitarra muy parecida a la que traigo ahora, del mismo tamaño. En aquella época no se conocían tanto las guitarras pequeñas, entonces para mí era un trabajo grandísimo tocarla y resulta que a lo largo de los años me di cuenta de que la mano izquierda me había crecido más que la derecha casi por dos centímetros porque me la pasaba estirando y estirando. Terminé el Conservatorio Superior en Madrid y me fui a Alemania cinco años. Como empecé muy joven, terminé muy joven: a los 18 años terminé la carrera en España y quería tener una experiencia de cómo otros países viven y disfrutan la música, madurar como ser humano; cuando dejas tu nido y vas a un país donde no hablas el idioma y es otra cultura, es un choque al principio y aprendizaje y enriquecimiento después.

**¿Por qué específicamente elegiste Alemania?**

Porque el 80 por ciento de la música clásica que se ha creado viene del centro de Europa, especialmente Alemania y Austria: Mozart, Beethoven, Schubert, Schumann, Wagner... prácticamente todos son de esa zona y me motiva mucho saber cómo la sociedad se relaciona con la música. Fue muy inspirador porque para ellos forma parte de su identidad como pueblo y es su legado cultural e histórico. Ser músico en Alemania es muy valorado y se siente muy bien, y fueron años en los

“Empecé a los seis años, enseguida mis padres me compraron una guitarra muy parecida a la que traigo ahora, del mismo tamaño. En aquella época no se conocían tanto las guitarras pequeñas, entonces para mí era un trabajo grandísimo tocarla y resulta que a lo largo de los años me di cuenta de que la mano izquierda me había crecido más que la derecha casi por dos centímetros”.

# personalidades

que aprendí alemán, a crecer como artista y ser humano. Cuando terminé mis estudios quise venir a Nueva York. Había un instinto dentro de mí que me atraía mucho a la multiculturalidad de este país, a la energía que se centra en Manhattan y todo lo que me podría dar como enriquecimiento artístico. Llegué en 2001 y es mi hogar hasta ahora.

**¿Aquí conociste a la directora de orquesta Alondra de la Parra?**

Sí. Coincidimos en la Manhattan School of Music, éramos compañeros de algunas clases y en aquellos años nació esa amistad que luego unió el destino con la orquesta Houston Symphony, cuando tocamos juntos por primera vez y re conectamos después de algunos años. De ahí salió mi participación en el álbum *Mi alma mexicana*, la conmemoración del Bicentenario. Aún seguimos en contacto como amigos y con relación profesional, siempre es una inspiración trabajar con ella.

**Has tocado para la familia real española y personalidades como el Dalai Lama. ¿qué significa esto para ti?**

Se siente algo mágico y bonito. Siempre digo que para que haya magia en la música sólo se necesita el intérprete, la música y el auditorio, y eso no cambia si lo hago en una escuelita de Tijuana o en el Carnegie Hall de Nueva York. Cuando toqué para el Dalai Lama fue muy especial y no nada más por lo que representa, sino por lo que sentí. Estaba tocando y de repente se me acercó y me dio la mano, me dio su bendición y hubo algo en él que realmente me iluminó, su mirada penetra hasta lo más profundo de tu alma, es algo que atesoro en mis recuerdos. Me inspiró mucho porque supongo que él, a través de su espiritualidad, intenta inspirar al mundo a través de la comprensión, la bondad, la paz y la compasión. Y en cierta manera esos son valores que intento transmitir con la música. Es humanizar al auditorio, al que me escucha, humanizar a esta sociedad, inspirar a las personas a que sientan. Supongo que por eso el Dalai Lama me inspiró tanto. Por otra parte, tocar para la familia real y dirigentes políticos es siempre maravilloso por lo que representan en un país y una cultura, y haberles ofrecido mi música es un gran honor.

**¿Cómo conociste a Plácido Domingo, qué le admiras y qué fue para ti estar el verano pasado en el homenaje por sus 75 años de edad?**

Plácido Domingo, para mí, es el músico por antonomasia que engloba todos los valores que me inspiran cada mañana. A través de su humanidad tan real, cordial y humilde ha acercado la música clásica y la música en general a todo el mundo, le ha dado el valor de la música a la gente y se ha convertido en un músico de la gente. Desde cantar a Wagner hasta un bolero mexicano, ha trascendido el mundo de la música clásica para ser un líder cultural en el mundo al que todos respetan y a todos se les pone una sonrisa cuando escuchan hablar de Plácido Domingo. También el que tenga esa relación tan

bonita con México y España me hace sentir muy identificado. México forma un apartado muy importante de mi vida porque mi mujer es mexicana, tengo el proyecto de música en Tijuana y Plácido es una persona que tiene una conexión natural con el pueblo mexicano que me gusta mucho. Le conocí en el verano y ha sido uno de mis regalos más lindos como músico.

**Entonces te invitó sin conocerte personalmente...**

Sí, hace unos meses y fue maravilloso. Como músico ha sido uno de los momentos más especiales de mi vida, tuve el gran honor y fortuna de que me invitara a participar en el macroconcierto en el estadio Santiago Bernabéu para conmemorar sus 75 años y me tuve que dar un pellizco para despertar de ese sueño y tocar con él cuando hicimos la prueba de sonido el día anterior. Le estaba mirando con admiración y agradecimiento porque es inspirador cada vez que está a tu lado. El día del concierto llegó y, claro, eran 85 mil personas en el estadio, con un lleno hasta arriba, un montón de artistas: Fher de Maná, Alejandro

Fernández, Alejandro Sanz, Pablo Alborán... un montón de superestrellas, y compartir esos momentos detrás del escenario con ellos fue inolvidable, son los recuerdos que cuando sea viejito reviviré con cariño y les contaré a mis nietos algo que sólo alguien como Plácido Domingo puede conseguir: llenar un estadio entero y hacer que tantos músicos de otros géneros musicales vayan con todo su corazón para celebrarle a él. Me sentí honrado y después de eso, por si no fuera suficiente, me invitó a tocar en un concierto en Manaus de apoyo a la reforestación del Amazonas, y fue un concierto en una hoja flotante en el río Amazonas; una estampa que tampoco olvidaré, es un aprendizaje cada segundo que he estado con él de lo que es ser músico, de lo que la música representa

en el ser humano, lo que el público representa para un artista y cómo un artista debe pleitesía y humildad a ese público.

**Dices que gracias a que viste tocar a Andrés Segovia en la televisión entraste al mundo de la música y luego, a los 15 años, ganaste el premio Andrés Segovia, ¿qué representó para ti ese momento?**

Nunca imaginé que eso iba sucederme. Son regalos de la vida que, cuando te dedicas a tu pasión y te gusta lo que haces con total entrega y emoción, la vida te da regalos para animarte a seguir. Siempre hay momentos que te cuestan, que son retos, que hay que echarle coraje para dar un siguiente paso y lo más fácil es tirar la toalla. Es en esos momentos donde sentí esa motivación primera, esa luz de cuando salí al escenario a los siete años, recordar eso es lo que te hace dar un paso más, reconectarte con el porqué y para qué haces lo que estás haciendo y ponerle una emoción bonita; y si en ese momento no era bonita, convertirla conscientemente y decir: "me quiero sentir así". Es cuando en la vida todo se empieza a poner en su sitio y los retos forman parte de ella, y así me

“Cuando toqué para el Dalai Lama fue muy especial y no solamente por lo que representa, sino por lo que sentí”.



2



1



4



5

1. Con Alondra de la Parra.
2. Pablo en el festival Rock in Rio.
3. El guitarrista con su esposa, Valeria Catán.
4. En el estadio Santiago Bernabéu (Madrid) con Plácido Domingo.
5. Con el Dalai Lama.



los he tomado yo. Es un largo camino el que llevo con la guitarra y con la música, y cada día me siento más afortunado de dedicar mi vida a ser como un mago. Estamos trabajando los músicos con algo que no se ve ni se palpa pero se siente, y a esos fenómenos pertenecen las cosas más mágicas de la vida. Salir al escenario y crear esa magia y que el público participe de ese momento que solamente va a existir ahí, es trascendental. Cuando estoy en el escenario también tengo una visión muy bonita: que cada nota es una pompa de jabón y en cada una meto un pequeño mensaje emocional de lo que yo deseo, lo que siento, cómo me relaciono con la música en ese momento... lo soplo al auditorio y hay miles

de notas y burbujas que caen en las personas y se explotan. Cada quien leerá el mensaje pero ya es suyo, no mío. Es la reinterpretación de lo que yo les quiero transmitir y se convierte en su música, su mensaje, y eso me parece mágico. El arte con un mensaje es capaz de humanizar este mundo y de hacer un cambio. Si nosotros no somos idealistas, ¿quién lo va a ser? Tenemos la responsabilidad como músicos de ser idealistas.

**Te acabas de casar y encontraste el amor en Nueva York...**

Sí, Valeria y yo nos conocimos aquí. Ella trabajaba además con Alondra de la Parra y yo era el solista de la orquesta durante el año que

mi alma mexicana salió. Yo tocaba al compositor mexicano Manuel María Ponce y fuimos de gira por México celebrando el Bicentenario. Ahí fue el inicio de nuestro amor. La música me ha traído

muchos regalos, entre ellos, al amor de mi vida, y México es un país que siempre he tenido muy cercano, al que he respetado y admirado profundamente por sus valores, y ahora soy un poco más mexicano. Una mitad de mi corazoncito está en México y eso me hace sentir afortunado porque, como decía antes, forma parte de los valores de mi fundación: las diferencias enriquecen. Valeria y yo nos casamos el 12 de septiembre en Nueva York, hicimos una boda de película a la americana, pues estábamos sólo nosotros y el fotógrafo. Fue un día para nosotros, luego fuimos a nuestro restaurante preferido y terminamos el día escuchando un concierto de jazz; íbamos por las calles con nuestra maletita con los zapatos y cosas de su maquillaje, y ella iba con su ramo de flores y vestida de novia, y todos nos felicitaban. Nueva York es muy individualista, pero cualquier excusa despierta en su gente la necesidad de expresar sus sentimientos. Por supuesto, seguiremos celebrando con amigos y familia, tanto en México como en España y Estados Unidos, tomarnos tiempo con quienes queremos y que son importantes en nuestras vidas para brindar con ellos.

Empezaste tu fundación **El Legado de la Música Sin Fronteras, en 2007 en Tijuana, ¿cómo acercas a los niños a la música?**

Hay diferentes programas: en uno voy adonde ellos están, a colegios e instituciones, y les doy una especie de charla/concierto donde cuento una historia con valores, y luego le añado la banda musical. Es algo muy poderoso. En ese programa he tocado para más de 15 mil niños.

Todo empezó en Tijuana a través de dos fundaciones: la Fundación por la Protección de la Niñez y la International Community Foundation de San Diego. Me pareció interesante en esa zona binacional

fronteriza crear lazos de comunicación a través de la música, porque la música no conoce fronteras, va por el aire, y empecé a ir a todas estas instituciones y colegios en esa región y, poco a poco, el proyecto creció y pudo financiar a profesores locales de Tijuana para que dieran clases de música a los niños semanalmente. Otro de los programas también fue un llamado a recolectar instrumentos de segunda mano que mucha gente tiene olvidados para darles una segunda vida.

**Otro de los programas se llama Serenatas Para Ti, ¿de qué se trata?**

En Serenatas Para Ti hacemos un llamado a toda la ciudad para que se una, quedamos de vernos en un punto concreto y aparecen cientos de personas con o sin sus instrumentos y, previamente con unos cómplices, identificamos a una persona que durante años ha hecho una labor social en silencio, sin reconocimiento, que tiene una historia bonita, inspiradora, de ayuda a los demás. Entonces a esa persona se le cita con una excusa en dicho lugar y nosotros, por otro lado de la ciudad, estamos recorriendo las calles cercanas y empezamos a cantar una serenata para quien de forma tan altruista y generosa dedica su vida a los demás. Es una manera de reconocer esa labor y que al mismo tiempo su historia inspire a las personas que están ahí con nosotros.

**Se nota que compartir así tu música te llena muchísimo...**

Son actividades que disfrutamos mucho y que forman parte de lo que yo soy como artista y músico. La música le pertenece a la gente, es de ella y yo me siento con la responsabilidad y fortuna de darle la música a la gente. Es compartir e inspirar, es que las personas vean reflejada la mejor

versión de ellas mismas en la música y así ser un poco como el Robin Hood de la música, acercárselas. Son ellos los que le dan sentido a mi labor con su sensibilidad. Todos participamos.

**¿Qué valores específicos les inculcan a los niños?**

Valores de multiculturalidad, de aprender de las diferencias, atesorar las raíces de uno mismo, porque esa es nuestra esencia como seres humanos. Compartir lo que somos y la humildad de aprender de quienes son diferentes a nosotros, valores de responsabilidad social y personal sobre tus decisiones del día a día, porque es ahí como forjas tu presente y futuro. Generalmente podemos elegir entre dos decisiones y una de ellas te acerca más a lo que quieres ser o conseguir como humano. 🍀

## FAVORITOS

color

Rojo y anaranjado.

ciudad

Río de Janeiro.

playa

Tulum.

museo

The Broad, en Los Angeles.

artistas plásticos

contemporáneos

Francisco Toledo,

Javier Marín y David

Rodríguez Caballero.

serie de tele

Casi no veo televisión, pero

*Mozart in the Jungle.*

película

*Cinema Paradiso (1988).*

libro

*Cien años de soledad.*

restaurante

The Little Owl.

vino

Vivanco Reserva, Rioja.